

*NOTA PRELIMINAR: El presente trabajo apareció publicado en cuatro entregas en la Revista del Aficionado a la Meteorología (RAM); en los números 36 (Diciembre de 2005), 37 (Enero de 2006), 38 (Febrero de 2006) y 39 (Marzo de 2006). A través de Internet se tiene acceso libre a todos los contenidos de dicha revista (<http://www.meteored.com/ram/>)*

## **ARCAISMOS Y OTRAS PARTICULARIDADES DEL LENGUAJE METEOROLÓGICO POPULAR**

**Texto: José Miguel Viñas Rubio**  
Meteorólogo

**Fotografías: Fernando Llorente Martínez**  
Instituto Nacional de Meteorología

### **Introducción.-**

Son muchas las palabras que se emplean en castellano para designar fenómenos meteorológicos; y no me refiero únicamente al glosario de términos convencional que usamos a diario cuando hablamos del tiempo (lluvia, viento, frío, calor...), sino también a los cientos de palabras, hoy en día caídas casi en el olvido, cuyo uso ha quedado restringido exclusivamente al ámbito rural y a las personas de edad avanzada.

El objetivo del presente artículo es rescatar algunos de esos arcaísmos; es decir, aquellas palabras y expresiones populares relacionadas con la Meteorología que se remontan muy atrás en el tiempo y que han ido perdiéndose de nuestro vocabulario cotidiano. No se trata propiamente de un trabajo de investigación, sino de búsqueda y recopilación, fruto de la curiosidad del autor y de las posibilidades que ofrece hoy en día Internet como fuente de información.

Para ordenar un poco las cosas se ha optado por clasificar los arcaísmos en función de los diferentes fenómenos meteorológicos que designan; meteoros en la mayoría de los casos. Puede ocurrir que un mismo término aparezca repetido en varias categorías, ya que en algunos casos, dependiendo de las zonas donde se use, adopta uno u otro significado.

Digamos, para terminar esta breve introducción, que si bien el grueso de las palabras seleccionadas es de origen castellano (Castilla y León) y aragonés, la rigurosa climatología de otras zonas como la cantábrica queda perfectamente reflejada en el

lenguaje popular de esas tierras, con una gran cantidad de localismos que merecen ser divulgados.

## 1. Lluvias, lloviznas y chubascos.-

Si algo caracteriza a las precipitaciones en forma líquida es su extraordinaria variedad, debida a las múltiples combinaciones que pueden darse entre la intensidad del meteoro y el tamaño de las gotas de agua. Aunque usemos normalmente el término genérico lluvia para calificar cualquier tipo de precipitación líquida que alcanza el suelo, lo cierto es que hay muchos tipos de lluvia y muchas formas de llover.

Esa variedad ha dado origen a una terminología singular que va mucho más allá de la clasificación estrictamente meteorológica, donde sólo se considera el trío formado por la lluvia, la llovizna y el chubasco. En nuestras conversaciones diarias encontramos una gran cantidad de sinónimos y expresiones populares del tiempo que enriquecen sobremedida el lenguaje meteorológico, en especial en lo referente a la lluvia en su acepción más amplia.

De la gran cantidad de términos que se emplean para describir la llovizna (“lluvia menuda que cae blandamente”, según el DRAE), el uso de algunos de ellos se ha extendido bastante como es el caso del **orvallo** u **orbayo** (de ambas formas lo veremos escrito), que se usa comúnmente en Galicia y Asturias y de forma más ocasional en Cantabria, el País Vasco y en algunas comarcas de León.



**Ilust. 1. Llovizna u orbayo.** Autor: Valentín Zamora. Enero de 2004. Cañón del río Arges, montañas Transfagaras, Valaquia (Rumania). Meteorológicamente hablando, la llovizna es una precipitación muy uniforme, constituida solamente por gotas de agua con un tamaño inferior a 0,5 milímetros de diámetro y que caen muy próximas unas a otras y con una velocidad de caída muy pequeña.

El orbayo está asociado la mayoría de las veces a la niebla, de ahí que una de las primeras definiciones que se dio de la palabra *orbayar* fuera: “Caer el rocío de la niebla”. En la comarca leonesa de El Bierzo llaman precisamente **orbajo** al rocío, mientras que en el norte de Extremadura, a la llovizna producida por la niebla que a veces queda pegada a los cerros le llaman **baharina**.

Esta última palabra proviene seguramente del término **harinear**, sinónimo de lloviznar, que se emplea en Venezuela y en algunos lugares de Andalucía. Comparar la harina con las pequeñas gotas de la llovizna bien pudo tener su origen en la época medieval, en la atmósfera que se respiraba en los molinos donde se molía el trigo y en las tahonas donde se hacía el pan, con el sempiterno polvillo blanco flotando en el ambiente e impregnándolo todo.

Al igual que el orbayo, el uso de los términos **calabobos** y **chirimiri** (o **sirimiri**) también está bastante extendido. La forma coloquial calabobos hace referencia a la llovizna en el sentido de que es una lluvia tan fina que uno apenas percibe su presencia hasta que al cabo de un rato comprueba que está calado hasta los huesos. La cara que se le queda a uno es de circunstancias (de bobo), de ahí la expresión.

Al calabobos le llaman en Burgos y Navarra chirimiri, si bien encontramos en el diccionario el término equivalente sirimiri (txirimiri, zirimiri...), de uso común en las tres provincias vascas. Hasta 1992, el DRAE incluía también a Navarra entre los lugares donde se usaba este vocablo, con un curioso origen onomatopéyico en las expresiones del euskera *chipi-chipi*, *ziri-ziri* y *txirri-txirri*, que simulan el ruido provocado por la llovizna al caer.

En Asturias llaman **orpín** a una llovizna más suave que el orbayo, lo que podríamos identificar con una **niebla meona** [lluvia meona]; es decir, aquella que sin llegar a producir precipitaciones sí que termina por hacer desprender minúsculas gotas de agua. En algunas comarcas manchegas, este tipo de niebla casi precipitante recibe el nombre de **niebla chorrera**.

En el castellano antiguo tienen su origen las palabras **mollina** y sus variantes **morrina**, **mollisna** y **mollizna**, con las que se identifica también a la llovizna. **Molliznar** [amollinar], al igual que **pintear**, **pruar** y **garuar**, significa lloviznar. El término garuar y sus variantes (garubiar, garugar...) no se emplea hoy en día en España pero sí en América latina, donde su uso está muy extendido.



**Ilust. 2. Garúa.** Mayo 2004. Ruta de los Volcanes, isla de La Palma, archipiélago de las Canarias. Gotículas de niebla “capturadas” por las agujas de un pino. Gracias a los vientos alisios y a la inversión de temperatura, que mantiene acumulada la nubosidad por debajo de ella, los árboles de las islas logran agua extra para poder sobrevivir.

Aunque la palabra **garúa**, cuyas dos acepciones son niebla y llovizna, no se use en la actualidad en nuestro país, encontramos una interesante conexión con la palabra **Garoé**, con la que se identifica al árbol sagrado que aparece en el escudo de la isla del Hierro. Con un diámetro de más de metro y medio, esta gigantesca y extinta especie arbórea (*Ocotea Foetens*) permitió a los antiguos pobladores de la isla del Hierro (los guanches) obtener agua dulce en abundancia, ya que el árbol era un captador muy eficaz de las nieblas y lloviznas.

Sin abandonar las islas Canarias, encontramos también el término **chiriso**, usado en algunos lugares del archipiélago para indicar la llovizna, en clara relación con el chirimiri de uso más común.

A la lluvia menuda en Sanabria (Zamora) le llaman **chuvinela**, y es que *chuvia* es la forma que emplean en muchas zonas del noroeste de la Península Ibérica para llamar a la lluvia, y de esa palabra derivan multitud de variantes para designar al llover y al lloviznar.

A la llovizna o al chubasco de poca intensidad le llaman en algunos sitios **aguanina**, un término equivalente a **cernidillo** y a **bernizo** [vernizo]. “Llover en bernizo” es precisamente eso: lloviznar, estar **lloviznoso** como también puede expresarse. En Mallorca, la lluvia fina recibe el nombre de **albaina**.

No es raro encontrarnos con términos ambivalentes como **aguarradilla**, **aguarrilla** o **aguarrada**, que si bien en muchos sitios se identifica con una lluvia intensa y de corta duración (los típicos chaparrones del mes de abril en tierras castellanas), en otros lugares llaman así al rocío desapacible que suele “caer” durante las mañanas de esa época del año, una lluvia fina que cae y deja de caer de modo irregular (“las aguarrillas de abril, unas ir y otras venir”, “las aguarrillas de abril caben en un barril”).

En las comarcas montañosas de Cantabria llaman **cucadas** a los temporales de agua y de granizo propios del mes de abril (“En abril cucadas y en marzo ventoladas”). Sin abandonar Cantabria, nos encontramos con la curiosa expresión **chuvichuvi**, empleada para designar a la llovizna intermitente.

Como curiosidad, en la zona de Ojeda (Palencia) estas lloviznas abrileñas reciben el nombre de **aguarrerillas**, mientras que al otro lado de la Cordillera Cantábrica, en algunas comarcas de Cantabria, a la lluvia muy fina y espesa, acompañada a veces de la niebla, le llaman **argaya** o **aguarrina**, si bien no es raro encontrar gente de la zona que se refiere a ella como **guarrina**. También en Cantabria, así como en algunos valles colindantes del norte de Burgos, al calabobos le llaman **mojarrina** o simplemente **mojina**.

Lloviznar puede expresarse también como **mojarrinear**, **chivisnear**, **chivisquear**, **aguarrinear**, **murrinear** o **mugallear** (de **mugalla**=llovizna). La terminación en el sufijo “ear”, a diferencia del sufijo “ar”, da idea de que el fenómeno se produce de forma repetitiva, observándose siempre un mismo patrón.

Son muchas las ocasiones en las que la lluvia es más recia, en forma de chubascos de corta duración, o por el contrario llueve débilmente pero sin tratarse de lloviznas, sino

de la fase inicial de la lluvia, las primeras “cuatro gotas” o **chispas** (de ahí lo de **chispear** o **chispitar**), lo que se conoce también como **pintear**. Como veremos a continuación, no faltan en el lenguaje popular términos que se refieren específicamente a la lluvia y los chubascos.

Algunos como **jarrear** o **diluviar**, con los que identificamos a las lluvias intensas o torrenciales, son de uso común en nuestro vocabulario. La conocida expresión “llover a cántaros” (“llover a mares”), o **escascar** (Cantabria), nos lleva al término algo menos conocido **acantalear**, que tiene un doble significado: llover copiosamente y caer granizo grueso.



**Ilust. 3. Jarrear o diluviar.** Agosto de 2004. Ciudad Universitaria, Madrid. El sorprendente mes de agosto de ese año nos trajo una actividad atmosférica fuera de lo común, una muestra de ello es esta fuerte precipitación que provocó el paso rápido de un frente frío.

Cuando la lluvia se muestra escasa y esquiva o nos pilla de refilón, lo más que podemos esperar es un **matapolvo** que apenas moja el suelo o un **rujete** como llaman a esas **babinas** (término leonés) en la cuenca minera de Teruel. La curiosa expresión aragonesa “está el día de culadas” se refiere a cuando llueve varias veces a lo largo del día, pero la lluvia es poco importante. El suelo se moja lo justo para hacerse resbaladizo.

Al aumentar el tamaño de las gotas y la intensidad de la precipitación empieza a llover con más fuerza (**afinar** o **afinarse**). El término **espuñar** se utiliza para describir el momento en el que puede afirmarse, con propiedad, que está lloviendo, si bien una segunda acepción lo identifica también con lloviznar.

El fin de la lluvia, lo que se conoce comúnmente como **escampar**, recibe diferentes nombres según las zonas: **albanciar** y **abellugar** (ambos de Asturias, si bien abellugar [pronunciado en bable como “abechugar”] significa también protegerse de la lluvia), **espazar** (Aragón) o **escarpíar**. El término asturiano **abocanar**, además de cesar de llover significa clarear el cielo (en relación con la palabra *bocana*, por lo de hueco; en este caso entre las nubes).



**Ilust. 4. Abocanar.** Agosto de 2004. Las Rozas, Madrid. Tras el paso de un frente frío durante ese activo mes veraniego, se fueron abriendo claros y el sol se coló entre las nubes, en este caso estratocúmulus y altocúmulus.

La lluvia uniforme y no demasiado intensa es la que normalmente está asociada a los frentes cálidos en nuestras latitudes, mientras que los chubascos (o **chubazos**) y las lluvias fuertes son más propios de los frentes fríos, amén de las tormentas no frontales. Demos un breve repaso a los términos populares que describen estas lluvias en forma de chaparrón.

En los Ancares leoneses llaman **bastiao** al chaparrón, mientras que en Asturias le llaman **bastarao**. En otros lugares de nuestra geografía, al término **bastio** se le identifica con una mezcla de lluvia y viento. El término **chucear**, equivalente a **chubascar** y **chaparrear**, nos lleva a la palabra **chuzo** y a la conocida expresión “caer chuzos de punta”, en referencia a que se está produciendo una fuerte tromba de agua o **aguacero**.



**Ilust. 5. Chubasco.** Autor: Francisco José Rodríguez. Julio de 2004. Coslada, Madrid. En Meteorología se hace mención a este hidrometeoro cuando se produce una precipitación de partículas líquidas o sólidas, que se caracteriza por un inicio y una finalización brusca, junto con una variación violenta y rápida de la intensidad de la caída. La cantidad de precipitación recogida resulta en la mayoría de los casos muy abundante.

La palabra **chupa** (variante de **chapa=chaparrón**) se emplea con idéntico significado. Una “chupa de agua” sería igualmente una **aguazada**, una **batida**, un **batilazo**, un **tabusco** o **tabuscazo**, un **algarazo**, una **esperruchá** (como diría un leonés), una **rujiada**, un **ramalazo**, una **chapabosca**, un **chapetazo**, un **chapetón**, un **zarpazo** o un **charpazo**; sinónimos todos ellos de chaparrón.

Para rematar esta lista de términos no nos olvidamos de la **chiringa** extremeña ni de la **chaparrada** (txaparrada) o **zaparrada** del País Vasco, con origen onomatopéyico en la expresión *zapa-zapa*, ni tampoco de las palabras aragonesas **rujazo** [rusazo], **rujiada** y **andalocio** [andalozio]. El uso de esta última es muy común en la Ribera Baja del Ebro. En Orante (Huesca) al chaparrón pequeño le llaman **rusadeta**.

Los fuertes chaparrones suelen formar rápidamente charcos en el suelo. Cuando las gotas de lluvia son grandes (**goterones** o **gotillones**) y caen de forma intensa, suelen formarse sobre los charcos pequeñas burbujas que reciben el nombre de **gorgoritos** o **frails**.



**Ilust. 6. Gorgoritos o frailes.** Agosto de 2004. Ciudad Universitaria, Madrid. Según la creencia popular, mientras haya gorgoritos seguirá lloviendo con intensidad, o incluso aunque pare momentáneamente continuará haciéndolo.

La lluvia, en general, recibe nombres como **llovida** o **borrasco**. Este último término, lo mismo que la popular borrasca, tiene su origen en la palabra latina *borras*, que es una variante de *bóreas*; el viento del Norte en la Antigua Grecia, llamado también *septentrión* por aquello de su procedencia.

En muchas ocasiones, el viento acompaña a la lluvia. Llover bajo un intenso viento recibe nombres curiosos como **zurriascar** o **jurriascar** (similar a jarrear), ambos onomatopéyicos. Como palabras asociadas tendríamos **jurriascada** o **jurriasca** y **zurriascada** o **zurrasquera**, todas ellas de uso común en la Cantabria montañesa. Por otro lado, un **argavieso** o **turbón** [turbión] sería un aguacero acompañado de fuertes ráfagas de viento. La palabra **turbión** se asocia en algunos lugares al simple chubasco.

Para terminar con las lluvias, diremos que el término **blandura** significa eso precisamente; tiempo de lluvias o **aguachoso**. Relacionada con esta última palabra tendríamos el término **aguacha**, utilizado para describir una llovizna fría, a la que en algunos lugares del sur de España llaman **rabia** (por ejemplo, en Valverde de Llerena, en la provincia de Badajoz).

## 2. Las tormentas.-

Las tormentas son probablemente uno de los fenómenos meteorológicos más espectaculares que existen, debido a su naturaleza eléctrica, a los majestuosos *cumulonimbus* (nubes de tormenta) que las originan y a los fuertes aguaceros, granizadas y rachas de viento que a menudo les acompañan. Para todos estos elementos encontramos palabras y expresiones de uso común en diferentes zonas de España.

Resulta curioso comprobar cómo en algunos lugares a la tormenta le llaman directamente **nube**, o hacen uso de las variantes **nublo**, **nublao**, **nubro** o **nubra** para referirse tanto al cielo nublado como al **nubarrón**, **nubradón** o **nublón** que amenaza tormenta. El toque de campanas que antiguamente hacían en algunos pueblos para ahuyentar a las tormentas recibía el nombre de “tocar a nublo”.



**Ilust. 7. Nubarrón.** Junio de 2004. Madrid. En esta imagen tenemos un cumulonimbus, que es la nube de mayor desarrollo vertical. Su aspecto es inconfundible, es una nube potente y densa, muy alta, con la base muy oscura, a poca altura, pero en cambio la totalidad de su cima o por lo menos una parte de ella es alisada, fibrosa y aplastada, de color blanquecino y que se extiende a modo de penacho; es el yunque característico de estas nubes -poco desarrollado en ésta-. Está constituido por gotitas de agua, cristalitas de hielo, gotas de lluvia y en la mayoría de los casos por copos de nieve y granizo, dependiendo de la altura que alcance la nube.

Los términos **aparatarse** y **azorrarse** significan eso mismo, ponerse el cielo de tormenta, con mal aspecto, lo que en algunos lugares llaman **ceño**. Ese cielo cada vez más oscuro y precursor de la tormenta recibe nombres como **oscurina** o **fosco** (aplicable también fuera del ámbito meteorológico).

Ciñéndonos al lenguaje poético, la tormenta, lo mismo que la borrasca, recibe el nombre de **procela**, de ahí que el adjetivo **proceloso** tome el significado de tormentoso, borrascoso o tempestuoso. Menos poético pero igualmente bello es el localismo turolense **turumbesca**, con el que se identifica a la tormenta seca.

En algunas localidades de la zona del Alto Tajo, como Molina de Aragón (Guadalajara) o Calamocha (Teruel), encontramos un término verdaderamente singular para identificar a la nube de tormenta: el **cura corbatón**; mientras que por tierras leonesas el término empleado es **garatuxa**.

El rayo, identificado no pocas veces con el relámpago, adopta nombres como **exhalación** [salación], **allustro** o **fusilazo** [fucilazo], refiriéndose este último término al relámpago sin ruido que ilumina la atmósfera en el horizonte nocturno. En el País Vasco, al rayo le llaman **tximist** y, al igual que ocurría con el término txirimiri y con muchas otras palabras del euskera, tiene un origen onomatopéyico, imitando en este caso el sonido de la descarga eléctrica o **garrampazo** (calambrazo).

En Cantabria, el relámpago recibe nombres como **recentello** o **relampaguío**, siendo una **relampaguera** el relampagueo intenso y duradero, como consecuencia de una gran actividad eléctrica en la nube de tormenta. Las numerosas ramificaciones del rayo que tienen lugar en su recorrido nube-tierra reciben el nombre de **culebrinas** o **culebrillas**, precisamente por el serpenteo que adoptan en el aire las diferentes exhalaciones que parten del rayo principal.



**Ilust. 8. Culebrinas o culebrillas.** Autor: Alberto Lunas Arias. Cercedilla, Madrid.  
Esta fotografía recoge a la perfección esas ramificaciones, otorgando a este rayo un parecido asombroso con las varillas de un paraguas.

El chasquido del trueno, llamado también **tronido** o **tronada**, es una consecuencia directa del brutal calentamiento al que se ve sometido el aire al paso del rayo, con temperaturas que alcanzan los 50.000 °C. El proceso es tan rápido que al aire no le da tiempo de expandirse, rompiéndose literalmente las moléculas gaseosas y generándose una gigantesca onda de presión, cuyo sonido resulta desgarrador en las cercanías del rayo.

El trueno muy fuerte y seco que le deja a uno paralizado y con el miedo en el cuerpo recibe nombres como **chiscantazo** o **escacharrante**. Ese trueno tan fuerte que hace retumbar el suelo se produce normalmente cuando tenemos la tormenta encima y los rayos caen cerca de nosotros. Por otra parte, el término turumbesca (llamado también **zurumbesca**), tiene una segunda acepción a añadir a la de tormenta seca que antes comentábamos, y es precisamente la de una tronada intensa y persistente.



**Ilust. 9. Chiscantazo o escacharrante.** Autor: Alberto Lunas Arias. Cercedilla, Madrid.

El rayo tiene el aspecto de un árbol luminoso, con un tronco central del que parten diversas ramificaciones. Suele extenderse algunos centenares de metros y a veces kilómetros. Está constituido por varias descargas que recorren el mismo camino y que debido a su cortísima duración dan la sensación de ser una sola. La descarga eléctrica se puede producir en el interior de la nube de tormenta o entre nubes próximas (relámpago laminar), y entre la nube y el suelo (rayo). Su origen está en una gran diferencia de potencial entre dos zonas (nube-nube o nube-tierra) con distinta carga eléctrica.

Las tormentas más intensas suelen dar lugar a granizadas o **pedregadas**. La *pedra* (piedra) es el granizo, siendo bastante común identificarle con el **pedrisco**, al que en los Ancares leoneses llaman también **pedrizo**, **pedriz**, **pedraz** o **pedrazo**. El pedrisco sería un granizo grueso (diámetro mayor de 5 mm) o una piedra de hielo con forma no necesariamente esférica.



**Ilust. 10. Pedrisco.** Autor: José Antonio Quirantes. Julio de 2004, La Alcarria, Guadalajara.

El granizo se produce cuando la precipitación es en forma de partículas de hielo más o menos redondeadas, las de mayor tamaño reciben el nombre de pedrisco. Este hidrometeoro suele ser esférico y si lo cortamos veremos que está constituido por un núcleo de hielo envuelto por una serie de capas concéntricas similar a una cebolla; su formación requiere de mucho tiempo de residencia dentro de la nube.

Las granizadas en Cantabria reciben el nombre de **graniceras**, tal y como pone de manifiesto el siguiente dicho popular cántabro: “Las graniceras de abril son muy malas de encubrir”. Una de las acepciones del término **marzá** es también la de granizada, aunque su uso más común es el que se refiere a los fuertes vientos y a los chubascos intermitentes típicos del mes de marzo (**marciadas**).

En Álava, al granizo le llaman **cascarrina** (una granizada sería una **cascarrinada**), un término adaptado de la palabra vasca **kaskabar** (granizo), con origen onomatopéyico en la expresión *kask-kask*, que en este caso nos recuerda el ruido que hacen los granizos al impactar y rebotar contra el suelo.

### **3. Nieblas, neblinas y rocíos mañaneros.-**

La niebla es un hidrometeoro silencioso que a menudo nos pilla por sorpresa cuando nos levantamos por la mañana, en los lugares de costa, caminando por la montaña o viajando por carretera. Los grandes bancos de niebla en nuestro país se forman durante el invierno en las dos Mesetas y en los grandes valles del interior (Ebro, Guadalquivir...). Son las llamadas **nieblas de radiación**.

Aparte de estas nieblas, tenemos las de **advección**, que se forman en diferentes épocas del año frente a nuestras costas, y que empujadas por el viento cubren amplias zonas de la franja litoral. Son típicas las de principios de la primavera en la costa mediterránea o las del verano en las Rías Bajas Gallegas, provocadas por las frías aguas que bañan esas costas.



**Ilust. 11. Niebla de advección.** Agosto de 1994. Estrato de niebla penetrando en la Bahía de La Coruña. Meteorológicamente hablando, la niebla es un hidrometeoro formado por gotas de agua muy pequeñas, que pueden verse a simple vista y que reducen la visibilidad horizontal por debajo de un kilómetro.

La niebla, lo mismo que la lluvia, con independencia de cuál sea su origen, puede clasificarse en función de su intensidad. Los observadores meteorológicos establecen tres grados: **niebla débil**, cuando el alcance visual está comprendido entre los 500 y los 1.000 metros; **niebla moderada**, para distancias comprendidas entre los 50 y los 500 metros, y **niebla densa**, cuando la visibilidad es inferior a los 50 metros, lo que a nivel popular se entiende como una niebla espesa que se puede “cortar a cuchillo”.

En la Cornisa Cantábrica, los numerosos valles interiores se convierten en auténticos “atrapanieblas”, donde muchos días al año se alcanzan las condiciones necesarias de saturación del aire. La humedad procedente del Cantábrico llega hasta allí en forma de lluvia o penetra directamente a través de los intrincados valles fluviales hasta quedar atrapada en las frías umbrías del interior.



**Ilust. 12. Niebla "atrapada" en los valles de los Alpes.** Autor: Francisco Pascual Pérez. Diciembre de 2004. Foto realizada desde un avión sobrevolando la zona austriaca de los Alpes, donde se puede apreciar a la perfección como la niebla queda encajonada en los valles alpinos.

Las nieblas y neblinas no sólo se manifiestan en el verdor del paisaje y la elevada humedad, sino también en el carácter de la gente. Cuando la niebla es persistente y espesa perdemos rápidamente la noción del tiempo y del espacio. La niebla crea a nuestro alrededor una atmósfera opresora y de aislamiento que termina por contagiarnos un estado depresivo, tanto más agudo cuanto mayor sea la frecuencia del fenómeno.

En las zonas de España donde la niebla es más frecuente encontramos un gran número de términos que hacen referencia a la misma. Así, por ejemplo, en los Ancares se refieren a ella como **nebra** o **niebra**, usando para la neblina los términos **nebría** y **nebrina**. Cerca de allí, en tierras maragatas, a la niebla le llaman **niubrina**, **paparrona** o **papona**, mientras que en otras comarcas leonesas y en Asturias se emplea el término **nublina**.

En el Oriente de Asturias y en el Occidente de Cantabria llaman **boriza** a la niebla o bruma marítima. Sin abandonar el Cantábrico, a la niebla fría y muy húmeda que empapa todos los objetos que toca se le llama **borrina**, con diferentes variantes asturianas en las palabras **borrín** y **burriana** [gurriana]. De la misma raíz latina procede el término **burina**, con el que llaman a la niebla en la Ribera Baja del Ebro.

Bajo una situación de Norte en el Cantábrico, las nubes van cubriendo las cimas de las montañas, a la vez que el viento despeja los cielos en los valles. La niebla pegada a las cumbres recibe el nombre de **bardera**. La terminología meteorológica oficial se refiere a ella como **nube en toca**. La toca es una tela con la que antiguamente las mujeres se cubrían la cabeza, de donde procede también la palabra tocado.



**Ilust. 13. Boina.** Autor: José Vicente Delgado Mayordomo. Noviembre de 2004. Foto realizada desde Cercedilla, Madrid, en la que se observa como las nubes están rebasando la Sierra de Guadarrama a modo de cascada, empujadas por vientos del norte.

Volviendo a esas nubes “agarradas” a las montañas, en muchos dichos populares se emplean los términos **boina**, **chapela** o **montera**. Lo que visto desde el valle es una nube, sobre el terreno es una niebla (nube baja), llamada en algunos lugares de España **ceja**. Este término es similar a **cejo**, aunque en este caso se refiere a la niebla o neblina que se forma sobre los ríos y arroyos de madrugada y que levanta al salir el sol. Una variante de cejo sería la palabra **cello**, con la que se refieren a la neblina en algunas comarcas aragonesas.

Menos conocido es el localismo vasco **gangarabia**, que sería el continuo humear de los ríos o pantanos cuando hace mucho frío. Ese ambiente brumoso típico del invierno recibe el curioso nombre de **embarañado** en Salamanca, mientras que en Asturias llaman **cainada** a las brumas y nieblas, sobre todo cuando son duraderas y de origen marítimo.



**Ilust. 14. Gangarabia.** Autor: José Antonio Abellán Balsalobre. Enero de 2005. Foto realizada en las márgenes del río Segura, Murcia. Este fenómeno se produce o bien cuando una masa de aire frío se mueve sobre agua que está más caliente que ella, o bien simplemente cuando la diferencia de temperatura del agua y del aire es lo suficientemente grande. En ambos casos es debida a que el vapor producido por la evaporación que tiene lugar en la superficie del líquido se eleva, y al encontrarse con el aire frío que hay sobre él, se condensa, dando la apariencia de "humo" saliendo de la superficie del líquido.

En el otro extremo de la Península Ibérica, en la zona del Estrecho de Gibraltar, las nieblas muy persistentes y espesas que reducen casi a cero la visibilidad se conocen como **taró** [tarol]. Esas nieblas se forman principalmente durante el verano y a principios del otoño y son provocadas por las entradas de vientos secos del sur que evaporan muy eficazmente el agua de la superficie marina (agua fría de procedencia atlántica).

La niebla baja, espesa y muy fría recibe curiosos nombres como **dorondón** (Aragón), **calambrón**, **calabrón** o **cambriza**, si bien en muchos lugares utilizan estas palabras para referirse a la escarcha (véase el apartado 4). En el interior de Cantabria llaman

**macazón** a la niebla baja cerrada, no generalizada, lo que identificaríamos con el típico banco de niebla que afecta sólo a una pequeña zona.



**Ilust. 15. Dorondón o macazón.** Autor: Javier de Luna Berlanga. Diciembre de 2004. Foto realizada en la localidad de Beceite, Teruel. Denso banco de niebla que impedía, desde su interior, la observación de un día soleado con ausencia casi total de nubosidad. Para los habitantes de la localidad puede ser una jornada sin sol, mientras que para un observador situado a mayor altura, sería un día despejado.

En el Serrablo (Alto Aragón) llaman **boirón** al nubarrón y **boira preta** a la niebla. Cuando la niebla es alta y cubre el cielo se refieren a ella como **boira encelada**. La palabra **boira**, que en Cataluña significa niebla, en el Pirineo Aragonés se identifica más con nube (boiras).

**Aneblar** sería cubrirse de niebla, de la misma forma que **anublar** es nublarse o cubrirse de nubes. Las gentes del mar usan a menudo el término **abrumarse** para indicar que el horizonte está cubierto de bruma. Cuando son nubes y no brumas lo que cubre el horizonte se emplean las palabras **arrumar** y **arrumazón**.

Para terminar con las nieblas, indicar que el término **caliginoso** toma el significado de brumoso, neblinoso, nublado, sombrío, oscuro..., mientras que **caligino** suele usarse específicamente para identificar la niebla u oscuridad: “noches caliginosas”, “sombras caliginosas” (expresión muy literaria esta última).

El lenguaje popular relaciona a menudo el fenómeno del rocío con las nieblas, lloviznas y escarchas. Esas pequeñas gotitas son el resultado de la condensación del vapor de agua de la atmósfera sobre la superficie terrestre, en especial sobre las hojas de las plantas, y no el de la deposición de gotitas de niebla ni el de la precipitación en forma de lluvia fina. En algunas comarcas de Cantabria, la acción de formarse el rocío (**rociar**), recibe el nombre de **rosar**.

El término **marea**, aparte del conocido efecto de la influencia del Sol y la Luna sobre el nivel del mar, presenta diferentes acepciones meteorológicas como llovizna, rocío, brisa suave, fresca y fría o un simple cambio de tiempo atmosférico (Las Hurdes). De él deriva la palabra **maresía**, que encontramos definida como rocío procedente del mar. En las zonas costeras, el aire contiene un alto contenido de humedad salada, de origen marítimo, que moja todos los objetos y acelera el fenómeno de la corrosión metálica.

Palabras como **aguada**, **aguarera**, **aguareda**, **aguazón**, **rociada** o **ruciera** son sinónimos de rocío. En algunas zonas (Cataluña, Asturias, Cantabria) al rocío se le llama **rosada**, aunque en esos y en otros lugares (Navarra, Teruel) el término toma también el significado de escarcha, y es que a veces, una vez formado el rocío de la noche, la llegada (*advección*) de una masa de aire fría y heladora congela las pequeñas gotitas y da lugar a lo que se conoce como **rocío blanco** o **congelado**, que fácilmente se confunde con el fenómeno de la escarcha.



**Ilust. 16. Rocío y rocío blanco.** Invierno de 2005. Dehesa de la Villa, Ciudad Universitaria, Madrid. El rocío es un hidrometeoro que se forma por depósito al condensarse el vapor de agua atmosférico, formando pequeñas gotitas acuosas. Se produce con una humedad relativa comprendida entre el 80 y el 100%, según temperaturas. Físicamente este meteoro se produce cuando un objeto en la superficie terrestre se enfría por debajo de la temperatura de condensación de la capa de aire cercana a él. A veces ocurre que con posterioridad a la formación del rocío, éste se congela, formándose el rocío blanco (foto inferior).

En el Serrablo llaman **babada**, aparte del rocío en sí, a la capa húmeda y muy resbaladiza que se forma sobre las piedras y el terreno. En diferentes comarcas de Aragón lo emplean para referirse al barro que se forma en el campo a consecuencia del deshielo. En algunos lugares de Castilla y León se emplea el término **babaza** cuando el rocío es muy abundante sobre los prados y las plantas.

Al hilo de esto último, el término **roción** puede llevarnos a engaño, ya que no se trata de una rociada abundante (o **aguarrujo**), sino de la salpicadura copiosa y violenta de agua de mar, producida por el choque de las olas contra un obstáculo cualquiera, si bien el fuerte viento puede ser el causante de los rociones. El roción ligero recibe el curioso nombre de **salsero**.

#### **4. Tiempo invernal: El frío, la nieve y las heladas.-**

El frío, en cualquiera de sus manifestaciones, es la principal seña de identidad del invierno en España. Si bien la nieve, dependiendo de los años, es más o menos abundante, las heladas nunca faltan a su cita con el calendario, acompañadas muchas veces del fenómeno de la escarcha y de sus numerosas variantes. Para todas ellas encontramos un extenso vocabulario que pasamos a comentar.

El tiempo frío, propio del invierno, se conoce en algunos lugares como **envernizo** o **envernía**. Ambas palabras proceden del latín *hibernus* (invierno), lo mismo que **hibernizo**, que significa perteneciente o relativo al invierno. En los Ancares, una tierra de clima riguroso, se emplean los localismos **enverno** (invierno) y **envernada** (invernada).

En la provincia de Valladolid, para referirse al frío muy intenso y al tiempo de heladas se usa mucho el término **friura**. Por otro lado, el **friusco** sería el tipo de tiempo frío que anuncia la friura. La friura recibe también el nombre de **gafura**. El “tiempo de gafura” sería un tiempo de frío muy intenso y seco. Otras variantes son **cochura**, **friaco**, **friolada**, **friuco** o **fríin**.



**Ilust. 17. Friura.** Enero de 2005. Carabanchel Bajo, Madrid. Tras llevar más de una semana con formación de escarcha diaria y cinco días seguidos de helada, se formaron estas curiosas "sombras" blancas de los coches que permanecieron varios días estacionados. El fenómeno hay que achacarlo a dos factores; uno astronómico, la baja altura del sol en esos primeros días del año que hace que los rayos solares estén muy inclinados y no tengan la elevación suficiente para superar el coche, y otro meteorológico, varios días con mínimas cercanas o inferiores a los cero grados y una humedad relativa alta para que se pueda formar escarcha. Si la temperatura no es tan baja y lo que se forma al amanecer es rocío, la "sombra" de los coches sólo será una tenue humedad en la acera.

Aparte de frío intenso, en la comarca cántabra de Campoo llaman también friura a nevar menudo, en polvillo, lo cual tiene su lógica, ya que cuanto más frío esté el aire, menos humedad contendrá y más pequeños serán los copos de nieve, adquiriendo el aspecto de pequeñas motas de polvo blanco, similares a la caspa.

El término **helón** se aplica al aire helador, mientras que palabras como **rus**, **bris** [gris], **rasca**, **biruji** o **escuchicín** sirven para expresar una misma cosa, el frío intenso y penetrante que experimentamos al salir de casa durante los días más fríos y ventosos del invierno. Expresiones como "pelarse de frío" o "¡hace un frío que pela!" son también de uso común, mientras que en Canarias encontramos una curiosa variante en la palabra **pelete**. En Cantabria, se emplea el término **tirrio** para referirse al ambiente gélido, mientras que **arriciarse** toma el significado de helarse, congelarse, morirse de frío, estar **aterido**...

Términos como **recozer** (hacer mucho frío), **chelera** (suelo cubierto de hielo), **chelau** (helado de frío) o **chelada** (helada) se emplean en diferentes zonas de Aragón. En Asturias, al hielo que se forma en los charcos o suelos húmedos, y que es muy

resbaladizo, le llaman **llaz**. Helarse el suelo o el agua se llama en otros lugares **encarabanarse**, un término de la misma familia que el popular **carámbano**.



**Ilust. 18. Chapiteles.** Febrero de 2005. Bucovina, Rumania. Extraño y malísimo invierno para la agricultura, que tuvo temperaturas muy superiores a lo normal a finales de enero, que incluso hizo que algunos frutales empezaran a florecer; para en pocos días descender el mercurio a valores mínimos nunca alcanzados en la zona centro del país, con temperaturas que bajaron de los  $-30^{\circ}\text{C}$  en zonas llanas de Moldavia.

Esas estalactitas de hielo que cuelgan de los aleros de los tejados reciben nombres de lo más curiosos, como **chapiteles**, **chipiletes**, **pinganiles**, **candelizos**, **calambrizos**, **rencellos**, **chupones** o **chupadores**. En el interior de Cantabria al carámbano le llaman **cangalitu** o **cirriu** y en el Valle del Roncal (Navarra) **churro** (variante de chuzo), pero quizás la palabra más sorprendente sea la de **calamoco**, que literalmente significa “moco que cae”. Esta palabra es la traducción al castellano de la de origen vasco **txintxorro** [chinchorro].

Siguiendo con las heladas, el término **pelona** se usa para describir una helada fuerte, lo que seguramente tiene su razón de ser en los pequeños filamentos de hielo (pelillos) que forma la escarcha cuando la humedad del aire es elevada. En Valverde de Llerena (Badajoz) a la helada invernal le llaman **pelua**.



**Ilust. 19. Pelona.** Febrero de 2005. Dehesa de la Villa, Ciudad Universitaria, Madrid. Primer plano de la forma que puede adquirir la escarcha en presencia de un alto contenido de humedad en el aire. Claramente se pueden ver los "pelillos" a los que se hace referencia en el texto en la parte superior derecha de la imagen.

Si hay un tipo de helada que teme la gente del campo esa es la **helada negra**, que debe su nombre a la tonalidad negruzca que adquieren las hojas y los tallos de las plantas, a consecuencia de las quemaduras producidas el hielo. Estas heladas severas son las típicas que acompañan a la entrada de una masa de aire muy frío y seco, de origen polar continental, sobre la Península.

No hay que confundir la helada negra con el peligroso **hielo negro** que a veces se forma sobre las carreteras. En este caso, se trata de placas de hielo delgadas y transparentes, formadas normalmente por la compactación de la nieve sobre el piso al paso de los vehículos, que permiten ver el asfalto bajo ellas (de ahí lo de negro) y que suponen un gran peligro para la conducción.

En ocasiones, y como resultado de una **lluvia engelante** (aquella que tiene lugar en un tramo de atmósfera en el que la temperatura es inferior a 0° C), se forma también una costra de hielo muy duro y resbaladizo sobre el terreno, que entre los montañeros recibe el nombre francés de *verglas*, lo que podríamos traducir como "cristal de hielo". No es raro identificar también con ese nombre a las placas de las carreteras a las que antes hacíamos referencia.

**Calambriza** es el nombre que recibe la escarcha en algunas zonas de Asturias. En Salamanca usan la variante **escambriza**. En León, la calambriza se identifica con el fenómeno de la **cencellada**, **cencella** o **cenceñada**; fenómeno meteorológico que en contra de la creencia popular no es equivalente a la escarcha y sólo aparece cuando hay niebla y hiela.



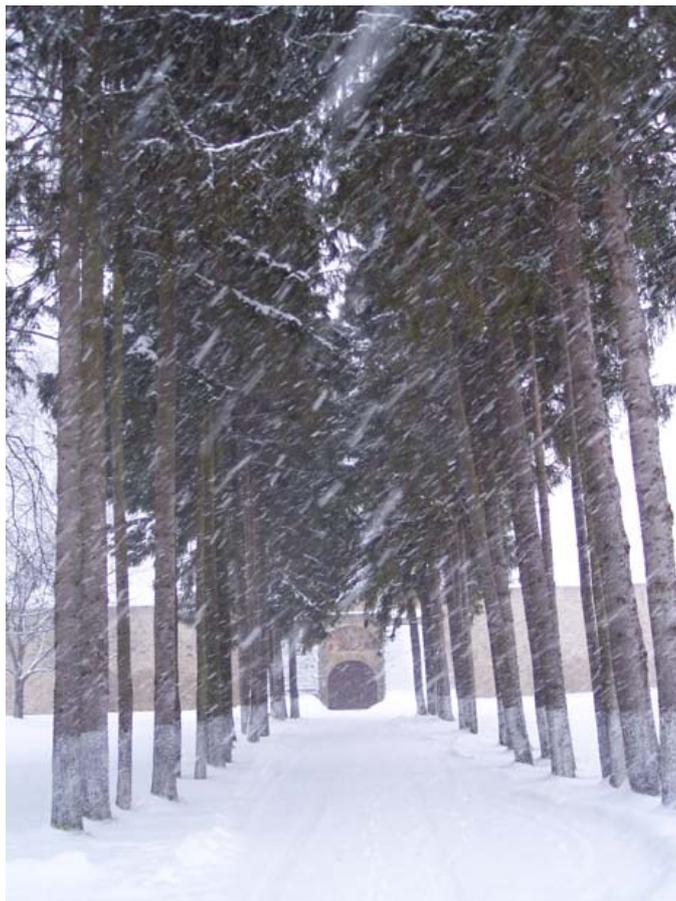
**Ilust. 20. Cencellada.** Autor: Miguel López Lafuente. Diciembre de 2004. Foto realizada en Luxemburgo. Este hidrometeoro se produce cuando en una zona de niebla con algo de viento, las gotículas se congelan rápidamente al entrar en contacto con los objetos cercanos al suelo, principalmente sobre las superficies expuestas al viento. Si el fenómeno es duradero da la sensación de haber nevado, como muy bien se puede apreciar en esta fotografía.

La escarcha tenue recibe, según las zonas, nombres como **carama**, **carajada** o **cambriza**. La palabra carama es usada por la gente de Burgos, si bien en la Montaña de Cantabria también se emplea para referirse a la escarcha que aparece sobre las flores y las hojas de los árboles. Para el escritor vallisoletano Miguel Delibes no es sinónimo de escarcha sino de cencella. La carama vendría originada por una niebla meona cuando la temperatura baja por debajo de 0 °C. Las gotitas de niebla pasan a estar en estado de subfusión y cristalizan al entrar en contacto con cualquier objeto.

Para las gentes de Valladolid, la carama es menos intensa y fría que la cencella, siendo esta última una mezcla de viento frío y copos de nieve cristalizados (lo que antes llamábamos friura). El DRAE identifica ambos términos con la escarcha y el rocío, cuando es obvio que la cencella o carama nada tienen que ver con ellos. Lo evidente es que ni una cosa ni la otra tienen semejanza alguna con la nieve, aunque el paisaje blanqueado por el meteoro pueda llevarnos a engaño.

Las precipitaciones nivosas, lo mismo que ocurría con la lluvia, son muy variadas y no siempre dan lugar a la típica nevada, viniendo muchas veces acompañadas de viento. Aparte de esto, el tamaño y la forma de los copos también son muy variables, en función de cuál sea el contenido de humedad y la temperatura de la masa de aire.

Como todos sabemos, la terrible **ventisca** es el resultado de nevar a la vez que sopla un fuerte viento. Encontramos palabras equivalentes como **cellisca**, **nevasca** o **gurrufada** (Salamanca). El uso del término cellisca es el más extendido y se aplica cuando cae la nieve mezclada con agua (aguanieve, también llamada **rebalda**) y sopla un viento fuerte. Su contacto sobre la piel provoca graves quemaduras.



**Ilust. 21. Ventisca o cellisca.** Marzo de 2005. Bucovina, Rumania. La inclinación de los copos nos puede hacer una idea del fuerte viento reinante mientras se estaba produciendo la nevada.

En Cantabria usan las palabras **jullisca** y **cellerisca** como sinónimos de **cellisca**, y también emplean **julliscar** [jullisquear] y **celliscar** [cellisquear] para referirse a la acción de caer agua y nieve muy menudas, empujadas por el viento. La palabra **capuriar** toma el significado de caer aguanieve (**capuriau**).

No hay que confundir el término **ventiscar** (**bentisquiar** en su variante altoaragonesa) con el de **neviscar** [nevusquear, nevusquiar]. La **nevisca** es una nevada breve de copos pequeños que a menudo caen de forma intermitente. En algunas comarcas de León (Babia, Maragatería) a la nieve muy fina le llaman **falisca**. En otras zonas se emplea la variante **falispa** para describir el momento en el que empieza a nevar o también una ráfaga de nieve.

En Cantabria, una **jaluspada** [jaluspiada] o **jaliscauca** es una nevada pequeña, en referencia al **jalopo** (variante de falispa) con el que allí designan al copo de nieve, mientras que **pubisar** [pubisiar] sería nevar suavemente, lo mismo que **jarascá** [zarascá], si bien este último término cántabro tiene como segunda acepción la caída pequeña de granizo.

Los copitos de nieve reciben nombres como **raspinas**, **falispos** o **bolisas**. El copo de nieve, en general, se llama **falapo** [farapo] o **ampo**. En ocasiones, lo que cae del cielo

no son copos de nieve, sino pequeños gránulos de hielo blanco y opaco de pequeño diámetro (inferior al milímetro). Es lo que se conoce en Meteorología como **cinarra**.



**Ilust. 22. Nevarada.** Autor: Francisco Javier Valle Martín. Febrero de 2004. Foto realizada en los jardines del Palacio Real de La Granja de San Ildefonso, Segovia. Este hidrometeoro es una precipitación en forma de cristales de hielo estrellados o ramificados. Si la temperatura del aire no ha descendido mucho, los cristales se sueldan entre sí, formando los copos.

Si en el apartado 1 comentábamos la curiosa relación que se establecía entre la harina y la llovizna, con la nieve ocurre algo parecido. De ello da fe el dicho popular cacereño “Santa Catalina nos trae harina”, que hace referencia a las nevadas que suelen acontecer hacia finales de noviembre en las montañas del norte de Extremadura (Santa Catalina se celebra el día 25 de dicho mes).

Hablar de una **nevarada** o de un **nebasco** es hablar de una nevada. Si la nevada es copiosa nos referimos a ella como un **nevazo** [nebazo], un **nevadón** [nevatón], un **tasco** o una **gurrumbada** (Cantabria), si bien esta última palabra se usa también para referirse a la tromba de agua o granizo. La expresión **paquete** o **paquetón** también se utiliza entre los esquiadores, aunque referida al espesor final que alcance la nieve sobre el suelo. En algunas zonas del norte de la Península (Burgos, Cantabria) llaman **trapear** [trapiar] a nevar copos de gran tamaño.



**Ilust. 23. Nevazo y paquete.** Autores: Álvaro Guevara Murúa -foto superior horizontal- y Fernando Llorente Martínez, las otras dos. Con esta composición se pretende representar dos grandes nevadas acontecidas en distintos lugares y fechas, pero en ambas se puede observar la gran cantidad de nieve caída. Se realizaron en Vitoria, en febrero de 2004 (arriba a la izquierda), y en el Puerto de Navacerrada, en febrero de 1996.

En muchas ocasiones, la nieve no llega a cuajar en el suelo (**farraspina**) o apenas tiñe el suelo de blanco (**nevuscarda**), formando a lo sumo una capa muy fina (**pelusada** o **pelusilla**). En el Pirineo Aragonés llaman **aterreñarse** a fundirse la nieve en algunas zonas del monte, apareciendo de nuevo el suelo limpio.



**Ilust. 24. Nevuscarda.** Diciembre de 2004. Dehesa de la Villa, Ciudad Universitaria, Madrid. Escasa precipitación de nieve, que apenas llegó a cubrir el suelo.

A la nieve seca se le llama **fallusca**, mientras que la húmeda recibe nombres como **chapina** o **chaguaza**, una nieve pastosa y pegajosa (**falliscosa**) similar a la que se forma en el manto de nieve con el paso del tiempo, al subir la temperatura o llover encima. Palabras como **farzada**, **farrapera** o **zarzada** dan cuenta de esa mezcla de agua y nieve en las calles. En la Montaña de Cantabria, al charco de agua que queda retenido por la nieve se le llama **jaraiz**, una palabra que deriva de *xaraiz* o *xafariz* (pequeño estanque, lagar), que sería la única palabra de origen árabe en el vocabulario meteorológico popular cántabro.

Sin abandonar esa zona de Cantabria, allí se refieren a una **debilada** como el espacio despejado de nieve en un terreno nevado o aquel lugar donde, debido al viento, quedó una placa muy delgada de nieve. La palabra **terrar** significa comenzar a descubrirse la nieve en un terreno nevado, mientras que **tarreñar** sería derretirse la nieve.

Para concluir este apartado, añadiremos varios términos que hacen referencia a los neveros; es decir, a la nieve que se amontona en los ventisqueros. En Aragón adoptan nombres como **cuniestra** [cuñestra] **conchesta** y **chinarra** (no confundir con cinarra). La costra de nieve endurecida que se forma durante las ventiscas recibe el nombre de **toscón**, mientras que un **cantrelo** sería la nieve helada en forma de bola o canto rodado.



**Ilust. 25. Cuniestra.** Autor: Valentín Zamora. Mayo de 2004. Montañas Transfagaras, entre Valaquia y Transilvania, Rumania. Últimos restos de la nieve acumulada en la zona de los Cárpatos Meridionales.

Tal y como hemos visto en este apartado, el interior de Cantabria es una zona rica en términos referidos a la nieve. Allí nos encontramos con palabras como **sotrabe** [trabe], **tresecha**, **tresechón**, **cembada** o **caravón**, para designar también al nevero, algo parecido al **cimbri** [cimbriu] que sería el montón de nieve en forma de loma que se acumula sobre el terreno. Por último, los **eneros** [enerus] serían los neveros que se forman en las partes hondas de las montañas.



**Ilustr. 26. Viento.** Lo definimos como “aire en movimiento” y su importancia ha sido y es enorme en todos los aspectos relacionados con la actividad humana; desde los antiguos mayas, que adoraban al dios del viento Quezatcoalt (izquierda), hasta la actualidad, con los modernos aerogeneradores como los que vemos en la foto de la derecha, realizada en la Sierra de la Capelada, en La Coruña.

## 5. Los curiosos nombres de los vientos.-

Resulta prácticamente imposible confeccionar una relación completa que incluya todos los nombres de vientos que se emplean en España. La lista sería interminable, ya que los vientos que afectan regularmente a una determinada región o comarca adoptan a menudo nombres diferentes en función de cuál sea el pueblo o municipio afectado.

Encontramos casos muy curiosos, que certifican lo anterior, como los nombres de los vientos que usaban antiguamente los molineros de la Mancha. Para saber de dónde soplaba el viento, en la parte alta de cada molino había ocho ventanucos equidistantes entre sí, orientados según las direcciones de los vientos dominantes que tomaban diferentes nomenclaturas según los pueblos.

Así, por ejemplo, el **calderino** (viento de componente sur) en Madridejos (Toledo) era un término que no usaban los molineros de la vecina localidad de Consuegra (también de Toledo), situada apenas a seis kilómetros de distancia, si bien compartían el nombre de otros vientos locales como el **toledano** o el **villacañas**. En Campo de Criptana (Ciudad Real), famosa también por sus molinos, distinguían, por ejemplo, entre tres tipos de viento solano, el **solano hondo**, el **solano alto** y el **solano fijo**, en función de cuál fuera su carácter o intensidad.



**Ilustr. 27. Molinos de viento.** Autor: Antonio J. Galindo Navalón. Diciembre de 2004. Foto realizada en Consuegra, Toledo, donde podemos ver el detalle de los ventanucos practicados en los molinos, gracias a los cuales los molineros sabían cuál era la dirección del viento dominante y orientaban las aspas de cara a ese viento.

Es bastante habitual que el viento adopte el nombre del accidente geográfico (un monte o pico normalmente) o lugar de donde parece proceder, como ocurre con el viento calderino que antes comentábamos. Su procedencia es La Calderina, una pequeña sierra de los Montes de Toledo situada al suroeste del municipio.

No faltan en nuestro país vientos con identidad propia, de marcado carácter y gran rafagosidad, cuya presencia es debida a un forzamiento puramente orográfico; vientos como el famoso **cierzo**, que sopla en el Valle del Ebro (llamado **mestral** en su desembocadura), la **tramontana** del norte de Cataluña y Baleares o el régimen bimodal **poniente-levante** de la zona del Estrecho y alrededores.

Centraremos nuestro estudio en los principales vientos dominantes en España, con sus diferentes nombres según las zonas y, en algunos casos, diferentes acepciones, pero antes de eso, daremos un repaso a la terminología empleada para referirse al viento en general y a sus diferentes características y variedades.



**Ilustr. 28. Airón.** Imagen de un gran árbol abatido por el viento en los Cárpatos Orientales, montes Bistritei, Transilvania (Rumania). Las rachas superaron los 120 km/h, si bien para los habitantes de aquel lugar se trató de un pequeño tornado.

El viento se identifica a menudo con el aire, de lo que da fe la expresión común “¡vaya aire que hace!” y palabras como **airada**, **airera**, **airaz** [airegaz] o **airón**, con las que nos referimos a un viento fuerte, a una ráfaga o a un golpe de viento. Idéntico significado tendrían los términos **ventarrón**, **ventolera**, **bazabrera** (Salamanca) **ventarrá**, **ventolada**, **volada** o **vendaval**, si bien este último se identifica también con un viento del SW muy fuerte que sopla en invierno en el extremo sur de la Península, dejando lluvias y mala visibilidad en el área del Estrecho.



**Ilustr. 29. Ventolera.** Simpático cartel de bienvenida al estado norteamericano de Wyoming, un lugar tradicionalmente ventoso. El ángulo que forma la cadena con el mástil marca la intensidad del viento. La escala del cartel establece lo siguiente: 0°: Roto-notifíquelo al meteorólogo, 30°: Brisa fresca, 45°: Céforo suave (En la mitología griega, Céforo [del griego *Zephyros*] es el dios-viento del Oeste), 60°: Huracán en el área, 75°: Cuidado con los trenes volando a baja altura, 90°: Bienvenido al maravilloso y gran Wyoming.

En Cantabria, llaman **vilotrera** o **vitrolera** (curioso juego de palabras) a la ventolada, y cuando arrastra la nieve tendríamos una **bindisca** [vindisca], equivalente a ventisca (véase el apartado 4). Sin abandonar esa comunidad, el viento fuerte de corta duración acompañado de agua o nieve recibe el nombre de **urba**.

La palabra **arrellarse** toma el significado de levantarse el viento, algo bastante habitual en situaciones de calma meteorológica, en las que los factores locales (insolación, orografía, contraste tierra-mar) cobran protagonismo, dando lugar a la aparición de vientos locales y brisas de diferente naturaleza, como el viento fresco que se levanta a la caída del sol en verano y que recibe el nombre de **amargacea**.

Para las brisas encontramos una terminología muy variada. En general, un **airín** sería una brisa agradable, sin demasiada rafagosidad, algo parecido a un **vahaje** (viento suave), un **aura** o una **zarpa de gato**. La brisa fría o airecillo fresco recibe el nombre de **bisca**, así como de sus variantes **brisca**, **bisa**, **sisga** y **garabisa**. En el Alto Aragón se refieren a ella como **brochina** y en Asturias como **guilordo** (brisa matutina).



**Ilustr. 30. Brisa.** Autor: Juan Luis Cabrero Fernández. Agosto de 2005. Foto realizada en la playa de La Concha, en Suances, Cantabria. Al viento que se establece en las zonas costeras se le conoce con el nombre de brisa de tierra o de mar, según sea la procedencia del aire. En las proximidades de las costas, se establece con frecuencia a media mañana un viento que sopla del mar y que alcanza su máxima intensidad al comienzo de la tarde, para ir disminuyendo progresivamente hasta parar al anochecer. La causa básica de este movimiento del aire es el diferente calentamiento al que se ven sometidos el mar y la tierra firme. Ésta última se calienta más, lo que provoca que el aire más cercano al suelo se inestabilice y tienda a elevarse, ocupando su lugar el aire más fresco y denso procedente del mar, generándose la célula de brisa.

También en Asturias, a la brisa suave que sopla en los ríos y en las playas le llaman **oral**, un término de la misma familia que **orajet**, con el que se refieren en la costa

levantina a la brisa de tierra (**terral**), y **orache**, nombre que dan a la brisa en Aragón. Todas estas palabras, y algunas otras que veremos en el último apartado, tienen su origen en el término francés *orage* (tormenta).

En Cantabria encontramos dos acepciones meteorológicas para el término **orillada**: aguacero acompañado de un viento fresco, o simplemente un vientecillo frío. Este localismo se relaciona a su vez con **oría** [uría], de la misma familia que los que vimos antes (aura, oral, orache...), que sería la lluvia azotada por el viento.

En Mallorca, a la brisa diurna (de mar a tierra) le llaman **embat**, un viento moderado y fresco de hasta 15 nudos que en verano hace su aparición en las costas del Mediterráneo, donde recibe otros nombres como **virazón** o **marinada** (Cataluña). El término virazón se usa también para expresar un cambio brusco en la dirección del viento.

La palabra embat es un localismo que tiene el mismo origen que el término **embata**, que es la brisa del SW que sopla en Canarias como consecuencia del giro del alisio a sotavento de las islas. Por otro lado, **enbata** (o **galarrena**) es la forma común de llamar a la galerna en el País Vasco, mientras que en la costa cántabra se refieren a ella como un **rabazo** o un **rabo en tierra**.

En algunos sectores de la costa catalana, a la brisa de tarde, con procedencia SW-SSW, le llaman **garbí** (**garbino** en su versión castellana), que es un término con origen en la palabra árabe *garb*, que significa oeste. Esa brisa, equivalente al embat de la Bahía de Palma, inicialmente sopla perpendicular al litoral (del 2º cuadrante [SE] a lo largo de toda la costa central catalana, desde el Maresme hasta el Garraf) para terminar soplando del 3º cuadrante debido al efecto de Coriolis.

Alejándonos de la costa, en verano es habitual que en zonas llanas del interior de la Península Ibérica se formen remolinos de polvo que a veces alcanzan gran altura. Son las llamadas **bruja**s o **tolvaneras**, y tienen su origen en el fuerte calentamiento al que se ve sometido el suelo, lo que fuerza al aire a subir formando una espiral ascendente.



**Ilustr. 31. Tolvanera.** Autor: Antonio J. Galindo Navalón. Agosto de 2004. Foto realizada en Alcázar de San Juan, Ciudad Real, en octubre de 2004. Este litometeoro podemos definirlo como “un remolino de polvo o arena formado por partículas sólidas levantadas del suelo, cuya forma es la de una columna giratoria con altura variable, eje vertical y de poco diámetro”.

A veces, el remolino de aire o **revolvín** (Aragón) se desplaza sólo por las cercanías del suelo, en forma de ráfaga o golpe de viento, generalmente fuerte, arrastrando el polvo y la tierra que encuentra a su paso. En Cantabria, el remolino de gran virulencia recibe el curioso nombre de **fogata de viento**, mientras que en Aragón llaman **chufina** y **zofrina** a la fuerte ráfaga de viento acompañada de lluvia que acontece durante una tormenta. Para el caso de los remolinos de aire seco, se emplean términos como **turbón** o **torba**, si bien esta última palabra se usa también para referirse a la nieve amontonada por el viento.

En el Pirineo catalán llaman precisamente **torb** al viento del norte que levanta la nieve de las cumbres formando remolinos, mientras que en el valle del Roncal (Navarra) encontramos el localismo **uxin**, que se emplea cuando ese mismo viento arrastra la nieve que hay acumulada sobre los tejados, creando pequeñas ventiscas.



**Ilustr. 32. Torb.** Autor: Ramón Baylina Cabré. Invierno de 2004. Fotografía realizada desde Sort (Lérida), donde se observa cómo el viento levanta y arrastra la nieve sobre la ladera de una montaña.

En invierno, el viento y el frío suelen venir a menudo de la mano. Al viento frío y desagradable se le llama en muchos lugares de nuestra geografía **bris**, un término que ya apareció en el apartado 4 y del que procede la palabra brisa y algunas de sus variantes (brisca, bisa...). Hay zonas donde han cambiado la letra b por la g, refiriéndose a él como **gris** (Serranía de Cuenca, Maragatería).

La palabra **bufa** podemos identificarla también con un viento frío, intenso y penetrante. Cuando se trata de una brisa fría se emplea el término **bufina**. Por otro lado, con la palabra **bufada** se identifica el aire o el viento en general, y con **bufar** (equivalente a **ventar** o **ventear**) a soplar ese viento. Bufo o **bufo** tiene otra acepción meteorológica: la niebla baja que sube desde el valle a la montaña. Palabras como **aufá** (corriente de aire), bufanda y rebufo (vacío que deja un móvil y que puede aprovechar el que sigue; DRAE) proceden de la misma raíz latina.

En algunas comarcas leonesas llaman **jilsa** [jilso] al aire o al viento frío y seco, un término relacionado con otros que hacen referencia al hielo (jielu, xelu) y a las heladas (jeladas, jiladas, xeladas). Encontramos una variante en el término asturiano **guilfa**, que se refiere al viento helador que suele preceder a las nevadas.

El viento fuerte y frío del norte, llamado también **nortada** [nortiada] recibe curiosos nombres como **carboso** (Ancares leoneses), **zurrusco** (Murcia), **pelacañas**, **matacabras**, **descuernacabras** o **descuernavacas**. El uso del término matacabras está bastante extendido por España, si bien lo más común es emplearlo para identificar al viento molesto, con independencia de cuál sea su procedencia.

Así llaman, por ejemplo, al **levante** (viento del E) en Cádiz, mientras que en algunas zonas de Aragón se habla indistintamente de cierzo o matacabras. Incluso hay lugares donde el matacabras se identifica con la ventisca. Tampoco hay que confundir matacabras con **escañacabras**, ya que este último término no se refiere al viento sino a un chubasco frío de primavera.

El **cierzo**, aparte de ser el viento del NW que sopla con persistencia en el valle del Ebro, es un nombre muy usado en el resto de regiones españolas, donde se identifica, en general, con el viento frío del norte. Encontramos algunas variantes como **cencio**, **cercera**, **ciercera**, **zarzagán**, **zaracio** (León) o **siero** (Salamanca), todas ellas con un origen común en la palabra cercio (del latín *cercius*), con la que antiguamente los romanos llamaban a ese viento.



**Ilustr. 33. La novia del viento.** Con ese nombre bautizó Eugenio D'Ors a Zaragoza, una ciudad azotada por la machacona persistencia del Cierzo, que se ha convertido en una de sus principales señas de identidad. El valle del Ebro (encajonado entre los Pirineos y el Sistema Ibérico) actúa como un canal natural que fuerza al viento del Norte a soplar del NW, con un notable efecto de embudo, lo que da lugar a fuertes rachas.

En algunas zonas de Asturias y Cantabria se identifica el cierzo [*cierzu*] con la neblina que se forma muchos días por la mañana, o directamente con la niebla, mientras que una **cercina** o **cierzada** sería una ventisca de agua o de nieve. El tiempo de niebla fría con viento del Norte recibe el nombre de **acierzado**.

Para un leonés, **cercear** es lo mismo que “soplar con fuerza el viento cierzo o norte, sobre todo cuando le acompaña llovizna” (DRAE). Otro término de la misma familia sería **zaracear**, o lo que es lo mismo, neviscar y lloviznar con viento, dando lugar a una **zarracina** (ventisca con lluvia).

Sin abandonar todavía los vientos de componente norte, demos un rápido repaso a los diferentes nombres que reciben. El viento del NW o **regañón** es conocido en el Cantábrico y Castilla y León por **gallego**; es decir, un viento procedente de Galicia. En la rosa de vientos catalana ese viento recibe el nombre de **mestral** [maestral, mistral], un viento que en Mallorca llaman popularmente **escoba del cielo**, ya que su irrupción suele venir acompañada de apertura de claros en la isla. También en el Mediterráneo se usa el término **tarantada** para referirse a una brisa fuerte del NW.

El viento del Norte puro es conocido dentro y fuera de Cataluña y Baleares por el nombre de **tramontana** [tramuntana], si bien su uso cotidiano sólo se da en esas regiones. En cuanto al viento del NE, llamado en el Mediterráneo Central y Occidental **gregal** [gragal, guergal (Menorca)], adopta nombres como **guara** en Zaragoza (procedente de la sierra oscense del mismo nombre) o **burgalés** (así le llaman por ejemplo al sur de León).

La persistencia de estos vientos recios de componente norte queda reflejada en la vegetación del lugar, mostrando los árboles y arbustos una marcada inclinación en la dirección del viento dominante. Los vientos fríos, a diferencia de los cálidos, tienen un mayor empuje debido a la mayor densidad de la masa de aire que se desplaza.



**Ilustr. 34. Persistencia del viento.** Mayo de 2004, cima del volcán Teneguía, isla de La Palma (Canarias). La inclinación de este pino canario delata la persistencia de los vientos alisios (NE) sobre las islas afortunadas.

Entre los vientos templados o cálidos de componente sur uno de los más clásicos de nuestro vocabulario es el **solano**, para el que encontramos diferentes acepciones según las zonas. Debe su nombre a que sopla de donde sale el sol. Sería por tanto un viento del E o del SE y así se refieren a él en las costas suresteñas, donde también se le conoce como **siroco**, **leveche** o **jaloque** (xaloc en Cataluña). En algunas zonas del interior peninsular el viento solano (E) recibe nombres curiosos como **rabiazorras** o **secabalsetes**.

Normalmente es un viento cálido, seco y polvoriento, si bien cuando viene cargado de humedad suele dar lugar a “lluvias de barro” (también llamadas “de sangre” por su intenso color rojizo) en la fachada mediterránea. En Canarias ese siroco, al que llaman también **levanto**, arrastra gran cantidad de polvo del desierto del Sahara, dando lugar a los típicos episodios de calima en el archipiélago.



**Ilustr. 35. Siroco o levanto.** En esta composición de imágenes de satélite y de fotografías comprobamos como la llegada al archipiélago canario de polvo sahariano, empujado por fuertes vientos del este, provoca una importante reducción de la visibilidad debido a la calima.

En Burgos y el País Vasco, llaman viento solano a cualquier viento cálido y sofocante. La mayoría de las veces se corresponde con el viento sur o **castellano**, tal y como se refieren a él en Álava. Las situaciones de sur en el Cantábrico Oriental (llamadas también **suradas**) dan como resultado unas temperaturas extraordinariamente altas en la costa vasca, debido al conocido “efecto foehn” que sufren las masas de aire al atravesar en sentido sur-norte los diferentes obstáculos montañosos.

Cuando en verano el viento del SE logra penetrar por el valle del Ebro hacia arriba se va recalentando de forma progresiva llegando a Zaragoza como un viento ardiente y seco que llaman allí **bochorno** o **bochornera**. Al viento caliente procedente del sur le denominan por aquellas tierras **morisco**. Un dicho popular aragonés nos recuerda que “cierzo y morisco, amenaza de pedrisco”.

Sin abandonar Aragón, en muchos lugares de esta comunidad llaman **fagüeño** o **fagoño** al viento que sopla de Poniente (W), que derrite las nieves y las escarchas y que es tomado como signo de buen augurio. A diferencia del cierzo, “cortante y cruel”, el fagüeño sopla suave, templado el ambiente y viene acompañado de tiempo bonancible. En el Pirineo de Lleida se refieren a él como **fogony** (en catalán se pronuncia “fagoñ”), si bien en este caso se trataría de un viento del norte recalentado por *efecto föhn* tras rebasar la barrera pirenaica.

Para terminar nuestro recorrido por la Rosa de los Vientos nos queda el **ábrego** o **abrigada**, un viento templado y húmedo del SW que sopla en ambas Castillas, Extremadura y el valle del Guadalquivir. Los ábregos son de procedencia atlántica y dan lugar a los grandes temporales de lluvia en la Península, de ahí que reciban también el nombre de **vientos llovedores**.

El origen de la palabra ábrego está en la palabra latina *africanus*, que era el nombre con el que antiguamente identificaban al citado viento, procedente del sur, de África; si bien pudiera guardar relación también con la voz *apricus* (abrigo); y es que durante los temporales del suroeste, las lluvias impiden las labores del campo, por lo que a los

campesinos no les queda más remedio que “estar al abrigo”, ponerse a resguardo o a cubierto.

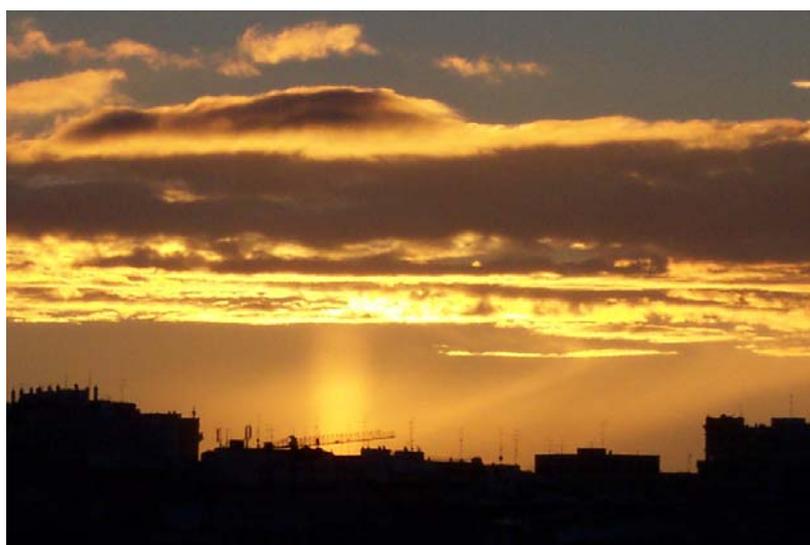
En la costa cántabra, el ábrego recibe nombres como **castellano** (procedente de Castilla, por tanto del sur), **campurriano** (procedente de la comarca montañesa de Campoo) o “**aire de arriba**” (de la Montaña; la parte más alta de la provincia). Si sopla demasiado caliente se refieren a él como **abriguna**, mientras que una **abrilada** sería el período de varios días bajo ese régimen de vientos.

Como curiosidad final, en el Occidente asturiano al ábrego [*abregu*] le llaman también **aire de castañas**, ya que cuando sopla con violencia durante el otoño provoca la caída de estos frutos. El ábrego es un viento que tiene mala fama en Asturias, ya que suele estar asociado a catarros, cefaleas y estados depresivos.

## 6. El aspecto del cielo y de las nubes.-

Una de las primeras cosas que hacemos cada día es mirar a través de la ventana de casa y contemplar el cielo matutino, las nubes si las hay, lo que nos permite hacer una evaluación rápida del tiempo que podemos esperar al salir a la calle. Aparte de esto, la salida del sol por el horizonte, lo mismo que la puesta, tiñe a la atmósfera de unas tonalidades cálidas (anaranjadas y rojizas) que causan nuestra admiración, especialmente cuando estamos en el campo, la montaña o a la orilla del mar.

El **alba** o **alborada** marca el momento “mágico” del amanecer, ese momento que tan bien supo transmitirnos con su música el compositor noruego Edvard Grieg. En Asturias, al amanecer le llaman **riscar** (“está riscando el día”), lo que para la mayoría de la gente marca el inicio de una nueva jornada que culmina a la caída del sol. En el momento de la puesta es bastante habitual que se formen cerca del horizonte unas nubes delgadas y alineadas muy características, en forma de **banquera** según el lenguaje popular.



**Ilustr. 36. Alborada.** Fotografía realizada en la Ciudad Universitaria (Madrid). La palabra que da nombre a esta fotografía proviene de "albor", que es el resplandor del alba; esos primeros rayos de sol que dan luz al amanecer.

Durante el crepúsculo o **entrelubrican**; es decir, el tiempo que dura la claridad tras la puesta de sol, esas nubes (llamadas **galgas** en la provincia de Jaén) adquieren a veces un tono rojizo muy intenso que recibe el nombre de **candilazo**, lo que suele anunciar cambios en el tiempo para las próximas horas (“candilazo al anochecer, agua al amanecer”). Referido también al color del cielo, en Cantabria usan el término **empardalar**, que significa: adquirir el cielo una tonalidad parda.

Por la mañana, nada más mirar por la ventana, podemos encontrarnos desde un cielo **raso** o **tendido** (sin nube alguna), hasta uno cubierto o **nubarrado**. También hay otras posibilidades intermedias, como un cielo **barriau** (en la Ribera Baja del Ebro llaman así al cielo nublado, no del todo cubierto), uno **aborregado**, **borreguero** o **empedrado** (cielo con presencia de altocúmulos o cirrocúmulos que suele anunciar lluvia: “cielo empedrado, suelo mojado”) o uno **amarañado**, que sería el típico cielo de nubes altas (cirros) de aspecto enmarañado o **encerruscado** (del latín *cirrus*).



**Ilustr. 37. Aborregado.** Fotografía realizada a primeras horas del día en Vama, Bucovina (Rumania). En la imagen aparece un banco de altocúmulos; un tipo de nubes que tienen la apariencia de un rebaño de ovejas flotando en el aire, de ahí la expresión popular de "cielo aborregado".

Los cirros y cirroestratos, debido a su aspecto liviano y a las formas que adoptan en el cielo, reciben nombres muy curiosos como **colas de gato**, **rabos de gallo** o **nubes palmeras** (Toledo). Estas nubes se sitúan por encima de los 6.000 metros de altitud y están constituidas en su totalidad por cristales de hielo, siendo muchas veces la primera avanzadilla de un frente cálido.



**Ilustr. 38. Colas de gato.** Esta imagen, tomada en la Ciudad Universitaria de Madrid, muestra a la perfección la fragilidad y la textura suave que presentan las nubes cirriformes, a modo de una "cabellera al viento", de ahí las diferentes expresiones usadas para identificarlas.

En la Montaña de Cantabria, los rabos de gallo serían tanto los cirros como los borreguitos o nubecillas que aparecen en el cielo por el SE. Cuando aparecen solas traen agua, mientras que si tienen el "rabo" ennegrecido, pronostican la llegada del ábrego. El escritor cántabro José María Pereda, en su novela "El sabor de la tierruca", relataba esto magistralmente y con todo tipo de detalles meteorológicos:

*Los que madrugaron al otro día (y cuenta que en Cumbresales se levanta al alba la gente) vieron que, mientras el sol salía embozado en crespones de escarlata, sobre las lomas del Sur relucía, fulguraba el celaje, como si fuera lago de cristal fundido; lago con islotes de nácar y grumos de oro; a trechos, ondas purpúreas, blancas vedijas inalterables, y rabos de gallo más efímeros, sobrenadando; y por riberas y marco en toda la redondez de este espacio, moles de negras y plumizas nubes amontonadas. Entre una y otra mole, densas brumas cenicientas, valles fantásticos de aquellas raras montañas que se prolongaban, en contrapuestos sentidos, en forma de ásperas cordilleras. En lo más alto del cielo, tenues veladuras rotas; luego el éter purísimo hasta el horizonte del Norte, donde el celaje era cárdeno, mate y estirado, como una inmensa lámina de acero sin bruñir.*

*El aire era tibio y pesaba tanto sobre el ánimo como sobre el cuerpo; ni una hoja se movía en los árboles, ni una yerba en los campos; la vista y el oído adquirirían un alcance prodigioso; las tintas de las montañas, más que calientes, parecían caldeadas; los contornos y relieves flotaban en un ambiente seco y carminoso que, acortando las distancias, engrandecía las moles; y el silbido del pastor y el sonar de las esquilas del ganado, llegaban claros y perceptibles al oído desde los cerros del Mediodía.*

*Cuando en la Montaña amanece entre estos fenómenos de la naturaleza, todo montañés sabe qué viento va a reinar aquel día; y entonces se llama al espacio brillante rodeado de nubarrones, el agujero del ábrego.*

Los términos **greñas** y **melenchas**, cuya acepción más conocida es la de una melena larga, adquieren también un significado meteorológico en algunas comarcas de Teruel. Las greñas serían los nubarrones oscuros que suelen acompañar a la tormenta, llamados también **torrojones**, mientras que las melenchas serían unas “nubecillas en estratos de formas alargadas y colgantes” (vocabulario de las gentes de Blesa). Tal vez esto último se refiera a las **virgas** (cortinas de precipitación que no alcanzan el suelo) que en ocasiones cuelgan de las nubes.

Sin abandonar las nubes, a las de tipo cúmulo las identifican en tierras maragatas (León) con los **vellones**. El vellón es el montón de lana que resulta tras la esquila de una oveja o carnero. También es frecuente comparar a los cúmulos de buen tiempo con el algodón y a la parte alta de un cúmulo bien desarrollado (de tipo *congestus*) con una coliflor. Al cúmulo en La Rioja le llaman **tronero**, en clara alusión a la tormenta.



**Ilustr. 39. Tronero.** Esta foto está realizada al mediodía en Carabanchel Bajo (Madrid) y muestra la cima de un cúmulo de gran desarrollo vertical, con claras protuberancias que adoptan la forma típica de una coliflor. Son nubes que en muchos casos anticipan tiempo tormentoso, de ahí lo de tronero.

**La panza de burra** [panza de burro] es un fenómeno meteorológico característico de las islas Canarias, especialmente frecuente en la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria y en el valle de la Orotava. La panza de burra consiste en una acumulación de nubes

bajas que origina una capa blanquecina que actúa como pantalla solar, provocando bajo ella una sensación térmica de frescor. Se produce habitualmente durante los meses de verano, por acción de los vientos alisios que soplan principalmente del NE y hacen que las nubes vayan chocando contra las laderas de las montañas produciendo la acumulación de nubes hasta una cota aproximada de 1.500 metros de altitud.

Este fenómeno da lugar al llamado “mar de nubes”, que simplemente se trata de la misma capa de nubes pero vista por encima. En las laderas donde chocan esas nubes se produce el efecto de “lluvia horizontal”, dando lugar a una zona de mucha humedad y vegetación exuberante.

La expresión panza de burra se emplea también en otras zonas de España para describir el color del cielo precursor de nevadas. Se trataría del característico color entre blanquecino y grisáceo que suele anunciar la inminente caída del blanco elemento. También se llama **panzaburro** al típico día que amanece con nubarrones.



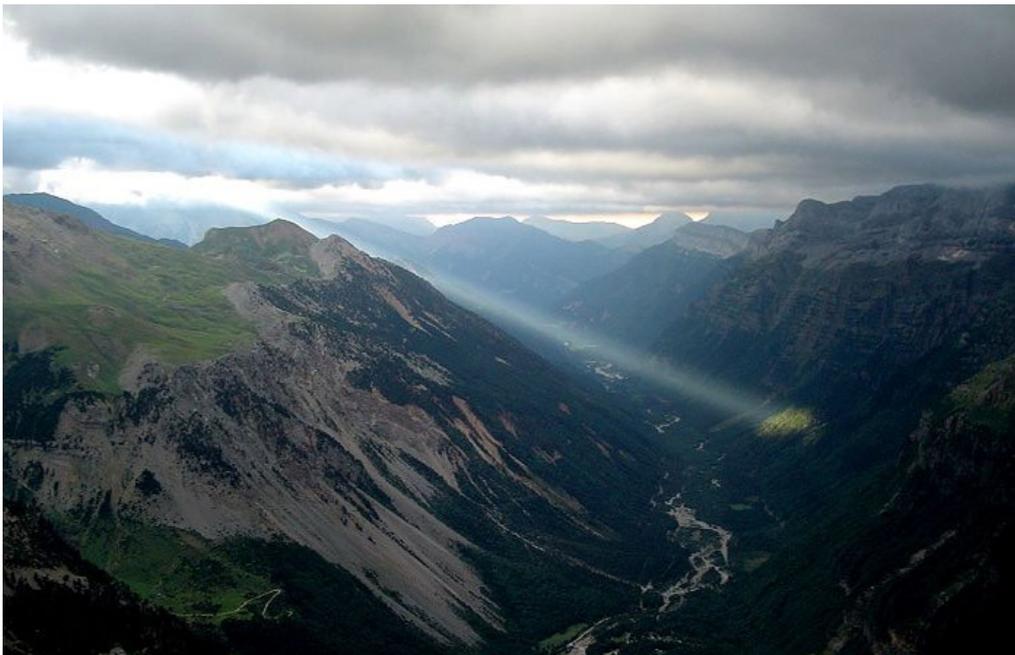
**Ilustr. 40. Panza de burra.** Fotografía realizada durante la ascensión al Roque de los Muchachos, en la isla de La Palma (Canarias). Se observa el característico mar de nubes que se extiende en la lejanía, sobre el mar, hasta la isla de Tenerife y su majestuoso pico del Teide, que se ve al fondo de la imagen. Bajo ese manto nuboso, el cielo presenta un aspecto grisáceo llamado por los lugareños “panza de burra”.

El término **amarrañarse** significa cubrirse el cielo con algunas nubes, mientras que **amorugar** (Cantabria) y **atapecer** [tapecer] significan oscurecerse y/o anochecer. **Arrasarse** [arrasar] sería justamente lo contrario, despejarse el cielo. En Villablino (León) llaman **escorrido** al día en que después de llover intensamente queda raso y sin nubes pero con humedad en el ambiente.

A la luz envolvente, a menudo molesta, que acompaña en ocasiones a un día nublado se le llama en el norte de la Península **resol** o **resolillo**. Esa luminosidad, provocada por la

radiación solar difusa (no directa), tiene lugar también en presencia de niebla o neblina. En Castilla y León, el resolillo es el sol que sale en los días fríos del invierno, lo que tanto agradece la gente de los pueblos cuando le toman al **agrego** o **abrigaño** (lugar protegido del viento, llamado en Asturias **abeiro**).

A veces, las nubes dejan colarse entre ellas algún rayo de sol, dando como resultado un fenómeno óptico muy singular, identificado en diferentes momentos de la historia como una “señal del cielo”, una manifestación divina que reflejan numerosos cuadros de temática religiosa. Ese rayo recibe nombres diversos, según las zonas, como **raza de sol**, **calandrón**, **escaldachón**, **chugaína** [chugá], **caldiellu**, **llugada** o **llugatu** (localismos asturianos estos tres últimos).



**Ilustr. 41. Calandrón.** Autor: Jordi Gubern Piña. Foto realizada desde el Balcón de Pineta, mirando hacia el valle del mismo nombre, en el Parque Nacional de Ordesa (Huesca). Pocas imágenes representan tan bien como ésta al rayo que se cuele entre las nubes.

En el interior de Cantabria llaman **rojana** a los rayos de sol que se cuelean entre las nubes, mientras que palabras como **gaja**, **gajada** o **estronda** sirven para referirse a un claro entre las nubes en un día lluvioso. El término **clarera** sería similar, aunque referido a la claridad que sigue al chubasco.

## 7. Los calores del verano.-

Una de las características que mejor definen el clima mediterráneo es la existencia de un periodo estival prolongado, seco y caluroso. Los rigores del verano y el insufrible bochorno nos visitan cada año, lo que, generación tras generación, ha ido añadiendo palabras y enriqueciendo nuestro vocabulario meteorológico en cuanto al calor (o **candor**) se refiere.

La palabra **bochorno** tiene su origen el término latino *vulturnus*, que era el viento del Este para los romanos. En algunas comarcas leonesas como la Maragatería se emplean los localismos **chornio** [*chorni*] y **churmu**. Otros términos equivalentes, de uso más extendido, son **caloracho**, **calorina**, **calorza**, **quemazón** o **farria**.

Al calor excesivo se le llama también **chicharrina**, un término que hace referencia a las chicharras (o cigarras) y al sonido característico que emiten en las calurosas tardes de verano. La frecuencia del ruidito aumenta con la temperatura, lo mismo que ocurre con el canto de los grillos.

Es habitual referirse al bochorno cuando el calor es pegajoso y sofocante (calor húmedo), lo que se conoce también como **sorna**. La bruma o neblina acompañada de calor y mucha humedad recibe el nombre de **calmaria** o **canícula**, si bien este último término se usa más para referirse a la época del año en la que el calor es más fuerte, normalmente del 15 de julio al 15 de agosto (“de virgen a virgen, el sol aprieta firme”). En Toledo identifican la canícula con los días de calor y bochorno, siempre y cuando vengan acompañados de calima.

La calima (llamada también **calina** o **calisma**) es un fenómeno relativamente frecuente en la Meseta Sur en verano, debido a la extrema sequedad del suelo, lo que permite al polvo escapar de la superficie y quedar en suspensión. En el lenguaje de la zona, calisma no es el meteoro en sí, sino el bochorno al que da lugar. Son los típicos días en los que el cielo pierde su color azul y aparece velado por una neblina blancuzca.



**Ilustr. 42. Calima.** Autor: Antonio J. Galindo Navalón. Foto realizada en el verano de 2004 en Campo de Criptana (Ciudad Real). Este litometeoro consiste en la suspensión de partículas secas en la atmósfera, extremadamente pequeñas, invisibles a simple vista y bastante numerosas para dar al aire un aspecto opalescente.

La fuerte insolación veraniega recibe nombres como **tabardillo** o **asoleamiento**, mientras que para designar a los lugares donde calienta más el sol y a aquellos,

orientados al norte, donde tenemos más horas de sombra, encontramos palabras como **solonar**, **solanera**, **retestero** o **rachisol** (sinónimos de solana) y **abaceo**, **besedo**, **obejedo** o **frescal** (sinónimos de umbría).

El término cántabro **abarcanar**, o su variante **abracanar**, toma el significado de aplanar (achicharrar, aplatanar...) el calor del sol, mientras que palabras como **tresvanar** (calentar el sol demasiado, perjudicando a personas y plantas) o **espalambrar** (agostar el sol los prados) se usan también para referirse a los rigores del calor estival.

Concluimos este breve apartado con el verbo **picar** que, entre sus numerosas acepciones, toma el significado de calentar mucho el sol, lo que en algunos lugares llaman **chisnar**. No hay que confundir chisnar con chiscar, ya que esta última acción sería, según el DRAE: “sacar chispas del eslabón chocándolo con el pedernal”. En tono de humor podríamos concluir que el sol pica en verano, pero no lo suficiente como para que salten chispas de nuestra piel.

## 8. Miscelánea final.-

Para la parte final de este trabajo, añadiremos una lista de palabras y expresiones, ordenadas alfabéticamente, que se refieren también a diferentes aspectos del clima y la Meteorología. Se incluyen aquí al no encajar del todo en ninguno de los siete apartados anteriores.

**Abonanzar=Abuenar=Abonecer:** Mejorar el tiempo, el estado del mar o ambas cosas. La bonanza meteorológica es el tiempo tranquilo y apacible.

**Aborrascarse=Emborrascar:** Ponerse el tiempo borrascoso, volverse tormentoso.

**Aluvión:** Inundación.

**Arco de San Martín:** Arco iris.

**Arramascar:** Doblar, mover fuerte o arrancar el viento o la cellisca las ramas arbóreas.

**Asubiarse:** Refugiarse contra las inclemencias del tiempo.

**Asurado:** Tiempo caliginoso y pesado, precursor del viento sur en el Cantábrico.

**Badina:** Pequeño charco de agua de lluvia.

**Balsearse:** Inundarse. Formarse balsas de agua en los prados.

**Barrancada:** Aluvión; avenida o crecida impetuosa de agua.

**Bolaga:** Pequeño alud.

**Borraos:** En Cantabria, zonas con manchas nubosas en la superficie del mar, formadas por la acción del viento que las pulveriza, convirtiéndolas en neblina.

**Borrascón:** Expresión vulgar que se usa para referirse a una borrasca muy profunda.

**Borreguitos:** Pequeñas olas levantadas por el viento. El término se emplea también para referirse a los pequeños cúmulos.



**Ilustr. 43. Borreguitos.** Fotografía realizada desde un avión, volando desde La Palma hacia Madrid. La mayoría de las nubes que se observan en primer plano son los clásicos cúmulos de buen tiempo, de poco desarrollo vertical; aunque en la parte derecha, bajo la punta del ala, pueden observarse algunos de ellos de mayor desarrollo. Las nubes del fondo constituyen un velo de cirros.

**Burz:** En Aragón, tormenta con el cielo muy oscuro que presagia un intenso aguacero.

**Cachón:** Ola que rompe en la playa.

**Caer:** Calmar el viento a la mar, del todo o en parte (término náutico).

**Canus=Cuérragos:** En la Montaña de Cantabria llaman así a los arroyos que caen por las cuestas procedentes de la fusión de la nieve y los neveros.

**Carañada:** En Cantabria, aluvión de lluvia fina.

**Cegazón=Cerrazón:** Falta de visibilidad producida por la nieve, lluvia...

**Cordonazo de San Francisco:** Primer gran temporal del otoño. La festividad de San Francisco de Asís se celebra el 4 de octubre, una época del año que normalmente coincide con ese cambio de tiempo.

**Desvilgar:** Deslizarse sentado sobre la nieve.

**Estiaje:** Nivel más bajo o caudal mínimo que en verano tienen las aguas de un río, lago o laguna por causa de la sequía estival.

**Glajo:** En Cantabria, capa de hielo que se forma sobre las charcas.

**Grandonizar:** Granizar.

**Humedanza:** Humedad.

**Marear:** Inundar de agua a consecuencia de la marea alta.

**Morfuga:** Atmósfera (La Litera-Huesca)

**Muelda:** Alud, avalancha de nieve (término leonés).

**Nevadona:** Nevada muy intensa. El sufijo aumentativo –ona es de origen asturiano.

**Nido de tormentas:** Región, normalmente montañosa, donde se desarrollan tormentas con frecuencia.

**Nievesí:** Pájaro que barrunta la nieve y que se le distingue por su canto tristón. En Cantabria se le identifica también como el **nevero** o **pico nevero**.

**Oraje** [orage]: 1. Tiempo atmosférico. 2. Tiempo muy crudo de lluvias, nieve o granizo y también de vientos fuertes. En el apartado 5 vimos más variantes de esta palabra con diferentes significados.

**Orear:** Ventilar, airear, secar o refrescar al aire una cosa.

**Orinal:** Lugar donde llueve con mucha frecuencia (por ejemplo, el “orinal de Gredos”, situado al sur de la provincia de Ávila, en la zona de Guisando-El Arenal-El Hornillo).

**Pedrisquear:** Caer granizo grande o pedrisco.

**Puentuco de los ángeles=Manto de la Virgen:** Expresiones cántabras usadas para referirse al arco iris. En el País Vasco, se emplean los localismos *erromako zubia* (**punteo de Roma**) y *ostadar* (**cuerno del cielo**), palabra vasca que resulta de la unión de *ost* (cielo) y *adar* (cuerno). Este último término (*adar*) también es un arcaísmo vasco utilizado para designar a la tromba de agua.



**Ilustr. 44. Puentuco de los ángeles.** Autor: José Antonio Quirantes. Foto realizada en Paracuellos-Ajalvir (Madrid). El arco iris, llamado también arco de San Martín, puede llegar a verse doble como en esta fotografía. En este caso, el arco interior, llamado arco primario, es más brillante, se observa bajo un ángulo comprendido entre los 40 y 42 grados, y presenta el color violeta en su parte interior y el rojo en la externa; mientras que el arco exterior, denominado secundario, es menos luminoso, está comprendido entre los 50 a los 54 grados respecto al observador y aparecen los colores invertidos.

**Regirada** [rejirada]: Cambio brusco y desagradable de tiempo.

**Relente:** Frescor de la noche, humedad que en las noches serenas se nota en el ambiente.

**Runflar:** Ruido de la mar o del viento, o de ambos a la vez.

**Seca:** Sequía. También se emplean los términos **secación** (Salamanca) y **sequero**.

**Serrano:** Aplíquese al tiempo frío y húmedo de la sierra.

**Tardío** [tardía]: Otoñada, otoño. El término tiene su origen en la palabra francesa *tardor*, que toma el mismo significado.

**Temperie:** Estado de la atmósfera.

**Tempero:** Término agrícola, relacionado con la Meteorología, que se usa para expresar que el contenido de humedad de la tierra es el adecuado para poder empezar la siembra. El tiempo de siembra es lo que se conoce como **sementera**.

**Tiempo de perros:** Tiempo frío y desapacible que tenemos a veces en invierno. También se emplea esta expresión, en ocasiones, cuando el calor es muy intenso.

(relación con el término canícula). A lo largo de la historia, la figura del perro se ha asociado en numerosas ocasiones a calamidades y desgracias.



**Ilustr. 45. Tiempo de perros.** Fotografía realizada el 6 de enero de 1997, en Carabanchel Bajo (Madrid). La clásica irrupción fría de primeros de año, recogida en el siguiente refrán: "Por los Reyes, los días y el frío crecen", dejó aquel año una nevada de varios centímetros de espesor en un lugar poco dado a ello, como son las cercanías del río Manzanares.

**Tollo:** Mismo significado que badina; es decir, un pequeño charco.

**Vario:** Blando (de blandura), templado; referido al tiempo atmosférico.

**Ventolines:** Término popular cántabro que se refiere a los "geniecillos" (personajes fantásticos) que ayudan a los pescadores ancianos a llegar a puerto, soplando una suave brisa sobre las velas de sus embarcaciones.

### **Bibliografía y agradecimientos.-**

Gran parte de los términos incluidos en este trabajo son de origen castellano.

Como principal fuente de consulta en Internet se utilizó la siguiente:

<http://users.servicios.retecal.es/amnuve/dicllion/dicciona/indice.htm>

Otro par de fuentes de términos castellanos fueron:

<http://www.catedramdelibes.com/glosario.html>

<http://www.fuenterrebollo.com/Castilla/arcaismos.html>

Los términos originarios de Aragón se obtuvieron casi en su mayoría de la siguiente dirección URL: <http://www.solunet.es/~blesa/culfabla.htm>

Sobre los términos llovizna y lloviznar puede consultarse el siguiente enlace:

<http://jamillan.com/llovizna.htm>

Los localismos asturianos fueron obtenidos en su mayor parte de la siguiente obra de consulta: **Diccionario Enciclopédico del Principado de Asturias**. Eds. Nóbél (2004).

En cuanto a los términos cántabros, he contado con la inestimable ayuda de Carmen Gozalo, quien me facilitó una completa lista de términos meteorológicos usados en la Cantabria montañesa, así como la correspondiente bibliografía específica (4 obras monográficas) que paso a detallar:

**El lenguaje popular de la Cantabria Montañesa**. Adriano García Lomas. Eds. Librería Estudio. 1ª edición. Santander (1999)

**El habla pasiega. Ensayo de dialectología montañesa**. Ralph J. Penny. Tamesis Books Limited. London (1970).

**Léxico cántabro**. Miguel Ángel Saiz Barrio. Eds. Tantín. Santander (1990).

**Estampas campurrianas. Por los senderos de mi valle**. José Calderón Escalada. Eds. RESMA. Santander (1970).

La búsqueda de términos se completó consultando también el **Vocabulario de Términos Meteorológicos y Ciencias afines**, de Alfonso Ascaso Liria y Manuel Casal Marcén. INM (1986), así como el **Diccionario de la Lengua Española (DRAE)**, en su 21ª edición. Espasa Calpe (1996).

Doy las gracias a mi amigo y compañero de carrera Joseba Areitio, predictor en la actualidad de Euskalmet (Servicio Vasco de Meteorología), por haberme facilitado una completa relación de términos usados en Euskadi.

Agradezco también, muy sinceramente, las aportaciones hechas por diferentes participantes del foro de Meteored, tanto a través de algunas de las fotografías, mensajes privados, así como en el topic abierto el 14 de junio de 2005, y titulado: **Terminología meteorológica curiosa**: <http://foro.meteored.com/index.php/topic,25831.0.html>